

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.696

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 21 Julio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

En qué manos cayó la República!

Día de oradores fué el de ayer en Madrid. Gordón Ordáx, Maura, Largo...

Viene la República atravesando una situación penosísima creada por la ambición y el partidismo de unos y por la notoria mala fe y falta de patriotismo de otros.

En buenas manos cayó desdichadamente el régimen! ¿Dónde está el espíritu democrático de esa gente que dice gobernar cuando su actuación está demostrando que es la oligarquía la que nos gobierna?

República democrática de trabajadores, dice la Constitución y tirando, despilfarrando a manos llenas, estando dejando inertes los brazos productores en tanto que aumentan de modo verdaderamente fabuloso, el número de funcionarios.

República de funcionarios, dice Don Miguel Unamuno asombrado de este escandalosísimo y arbitrario modo de proceder. Realmente es una vergüenza para España y para el régimen lo que vienen haciendo estos hombres que han caído sobre el erario nacional como plaga de langosta sobre los campos.

¿Y para ver ahora centuplicados los gastos superfluos censurábamos los republicanos a la Monarquía?

¿Para ver ahora las escandalosas immoralidades de los enchufes socialistas, censurábamos los republicanos a los viejos políticos monár-

quicos? ¿Qué no hacía en la Gobernación del Estado los servidores del Borbón merecedor de censura, que éstos no estén haciendo con creces y aún más escandalosamente? ¿Cuándo hubo más descaire y menos pudor político?

Mientras el inflado y cínicco señor Azaña ordena que se labe y se remiende la ropa que desechan los soldados licenciados, el calamitoso, desenvuelto y megalomano señor Prieto tira cuatrocientos millones en esos enlaces ferroviarios, obra de puro lujo. ¿Se dió en ningún tiempo contraste igual? ¿Hay algo más deslabazado, inútil y escandaloso? ¿Cuándo ha llegado el descaire a consentir que un ministro se convierta en Presidente de un Tribunal con notorio escándalo público por rechazar tal designación hasta la moral más rudimentaria? ¿Qué méritos tuvo jamás un hombre de mediocre intelecto para disfrutar un sueldo de setenta céntimos por minuto; cuarenta y una peseta setenta y cinco céntimos por hora; trescientas treinta y cuatro pesetas por día; dos mil sesenta y cuatro pesetas por semana; ocho mil trescientas treinta y tres por mes y cien mil por año? Hasta las leyes de la lógica que inflexibles se juzgaron hasta aquí han quedado más que destrozadas, desechas, pues es la lógica la que dice que los cargos no hacen a los hombres

y ese hombre estaba incapacitado por ser ministro de Justicia para la ocupación de semejante puesto. Aquí se atropella todo con un descaire inaudito, con un cinismo sin igual y no por ignorancia, no, sino a sabiendas del disparate que se hace.

El desbarajuste ha llegado a su grado máximo. La vanidad ridícula es la nota culminante de estos pobres hombres que utilizan los ministerios hasta para contraer en ellos los lazos matrimoniales como ahora ha hecho el Subsecretario de Hacienda don Fulano Vergara, imitando a don Perengano Domingo que se casó en el ministerio de Agricultura hace unos meses. La nota es de lo más pintoresco y cursi que puede darse. ¿Pero qué afán el de pretender aristocratizarse! Qué delirios de grandeza los de esta gente! ¿Cuán do va a cesar tanta locura, tanta insensatez y tanta plebeyez de espíritu?

¡Pobre República en que manos cayó!

JUAN DEL PUEBLO

Hñoranzas

Para mi distinguido amigo y compañero Don Joaquín Martínez Perier.

El cronista, ha pasado un día en el campo con otros amigos; ha cabalgado, con el ritmo monótono y cansino de una caballería menor, durante algunas horas, por sendas y vericuetos, y esta manera de caminar, a la antigua, en los tiempos modernos, al mismo tiempo que su paso por lugares y caminos, como el que antaño utilizaron nuestros mayores, para atravesar la distancia existente, entre el antiguo Marquesado de los Vélez y la hermosa ciudad del Sol, han hecho brotar en su recuerdo, las páginas históricas de los pasados siglos, evocando primero en las ruinas de Xiquena nuestras luchas con la morisma, y poco a poco, descendiendo por los peldaños de la historia, hasta llegar a las luchas fratricidas, de nuestro siglo XIX.

Hemos dejado atrás Xiquena, Tirieza, Aguamula, el Gigante, y ya des de este último punto vemos la mancha de plata que, como espejo de gigante, refleja herido por los rayos del Sol de una mañana de junio, el pantano de Puentes.

Poco después, hemos llegado a la Dehesa de Yequeros, término y fin de nuestro viaje. El clásico cortijo

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

murciano, cubierto del no menos clásico emparrado, salta a nuestra vista. En la puerta, nos espera el tío Juan Ramirez. Descendemos de nuestras caballerías.

El cronista sigue dialogando con la Historia... ¡Guerras de hermanos con tra hermanos! ¡guerras fratricidas! Los apostólicos, Fernando, Isabel, Carlos, María Cristina, Espartero, Muroto, Cabrera, todos sombras... el pasado... la nada... muchas tumbas, muchas lágrimas, después... el olvido para los héroes anónimos... y una página en la Historia, para los principales personajes de la tragedia española, cerrada con el broche del Convenio, firmado con la sangre de miles de españoles.

El Maestrazgo, la Guardia, Bilbao, Somorrostro, ha pronunciado el cronista en voz alta.

— ¡La Guardia! ¡Bilbao! ¡Somorrostro! — Ha repetido asombrado el tío Juan, al oír de labios del señorito, nombres y lugares que le son conocidos.

— Yo conozco esos pueblos ¡Ah! La guerra, los años, mozos, el servicio ¡Hace tantos años! pero el tío Juan tiene buena memoria. Cuántas veces, en las noches del invierno, junto al calor del hogar, ha contado sus andanzas por las tierras del norte.

Es un superviviente de las guerras intestinas entre carlistas y liberales, acaecida en nuestras provincias del norte, en donde tantas vidas, segó, aquella absurda lucha de sucesión.

El tío Juan Ramirez, optogenario robusto que, apesar de sus cuatro duros de años, como él nos dice, conserva en el espíritu sus bríos de mocedad, y su organismo físico, los arrestos de sus edades otoñales; nos habla con voz velada por la emoción, al mismo tiempo que nos muestra su numerosa descendencia. — Yo fui soldado de la reina, porque la reina representaba mi patria. Todavía conservo mi capote y mi sable, que tantas veces desenvainé en defensa de las tropas leales. D. Carlos no tenía razón, señores, no la tenía, y así nos lo decían nuestros generales, y cuando ellos lo decían era verdad.

Fuí herido una vez en esta pierna, y es lo único que siento, no porque esta herida me hiciese sufrir algunos días, sino porque en aquellos días dejé de ser útil a mi patria.

— Aquellos hombres eran otros, señores, no pensaban en ellos, sino en España, yo creo que tenían razón, pero aunque así no fuera, España nos necesitaba y teníamos que ampararla.

— Cuántas calamidades pasamos,

cuantos días comiamos en medio de un intenso tiroteo, y no muy abundantemente. Y el tío Juan mira unas veces al sable emmohecido, y tomado de horín, otras al bufete de la mesa, en donde guarda el ama de la casa la ogaza tierna y sabrosa, que acaba de extraer del horno.

— Allí no había esto, señoritos, galletas de campaña duras y muchas veces agusanadas ¡Cuántas veces al toque de diana, en el campamento, pensé que no había de oír el de silencio! La muerte estaba siempre rondando nuestras tiendas. Pero nadie se muere, señorito, hasta que Dios quiere; hace ya tantos años... tantos... tantos, y sin embargo, aquí tienen ustedes al tío Juan Ramirez, y a la tía Agustina, a quien yo le escribía cartas desde el servicio ¡Cuánto ha llorado la vieja! que entonces, señoritos, era una buena moza con unas faerzas... y un moño. — Y el tío Juan abre los ojos, como para mirar más de cerca a sus recuerdos, y ve en aquella vieja, apérgaminada por los años, y las rudas faenas del campo, a la moza garrida y suspirante, que vió venir hace muchos años... muchos... al mozo Juan Ramirez, que venía de un país que ella no acertaba a comprender, por que estaba muy lejos... muy lejos... y que había visto, y hasta hablado, con unos personajes que se llamaban generales, y vivían, cuando no había guerra, en un país muy hermoso y con muchos señoritos, y del cual ella sabía que estaba muy lejos... muy lejos... y nada más. Si sabía algo más, que llamaba Madrid.

El cronista sigue abstraído, ensimismado, oye como desde muy lejos el rumor de las palabras del viejo veterano... yo hice... yo estuve... mis generales... la Reina... D. Carlos... España... España, repite el cronista, siempre España... el ideal... el egoísmo... es la ecuación final de un sistema de ecuaciones político sociales, que tiene como resultado la lucha del hermano con el hermano, la guerra fratricida!

José Garcá de Alarcón Crespo
Velez-Rubio 11-7-33.

El anuncio es la base del buen
Industrial y comerciante.

pues quien anuncia se

da a conocer y

aumenta sus

ventas.